

**MENSAJE 47    2. MAYO . 2018**

Vendrán Mis carros de fuego<sup>1</sup> y combatirán el mal, pero hasta entonces el sufrimiento llenará la Tierra, esta Tierra de pecado y maldad creada para el bien y el amor<sup>2</sup>. No quedará piedra sobre piedra<sup>3</sup> en un mundo de pecado que amó el mal y fue tras él viendo en la Cruz muriendo a su Redentor<sup>4</sup>.

Nada escapará a Mi Ira<sup>5</sup> el Día terrible del Señor<sup>6</sup> porque este mundo será juzgado con justicia<sup>7</sup> y severidad porque amó el mal y se apartó del bien. Sin la justicia no hay misericordia. Es un mundo creado para el amor que se apartó de la Ley del Señor y hoy la voz de los justos y los inocentes reclama justicia al cielo, sus lágrimas y su sangre inocente vertida<sup>8</sup> por el odio de Satanás clama al Padre y atrae a esta Tierra la Justicia de Dios.

Adelante pueblo Mío, pueblo de Israel, adelante, camina en el camino de tu Señor y no mires atrás porque lloverá aceite, azufre y fuego<sup>9</sup> del cielo, y todo será purificado el Día terrible del Señor.

La oscuridad inundará este mundo de pecado, los ojos de los ciegos verán lo mismo que vuestros ojos, aquellos que veis, porque la oscuridad inundará este mundo de pecado. Los gritos y las tinieblas sembrarán el pánico y el terror, y deberéis guardaros en aquellos días, pueblo Mío, pueblo de Israel, porque el ángel del Señor será implacable aquellos días y la sangre correrá por vuestras calles y plazas. Los demonios serán soltados de sus cadenas e invadirán este mundo.

---

<sup>1</sup> 2 Re 6, 17 ; Ap 20, 9

<sup>2</sup> Gén 1 y 2

<sup>3</sup> Mt 24,2; Mc 13,2; Lc 19,44; 21,6

<sup>4</sup> Jn 19,37

<sup>5</sup> Ap 19, 15

<sup>6</sup> Jl 3, 4

<sup>7</sup> Sal 96, 10.13; Sal 98, 9; Ap 19, 11

<sup>8</sup> Mt 23,30.35; 27,24; Ap 16,6; 17,6; 18,24

<sup>9</sup> Gén 19, 24 ; 2 Tes 1, 8; Ap 9, 17

Un cielo nuevo y una tierra nueva<sup>10</sup>, pueblo de Israel, pueblo Mío, anhela vuestro corazón y vuestra alma, pero antes de aquellos días que anhelaís deberá sufrir vuestra alma la ausencia de Dios para purificar vuestros días en los que no estuve teniéndome tan cerca, purificar todas vuestras ofensas al Hijo de Dios, las lágrimas vertidas por vuestros hermanos a causa de vuestros pecados.

Oh pueblo Mío, qué enajenado estás de la realidad de la vida, del bien y del mal, del final de un mundo, anunciado desde antaño por vuestros profetas<sup>11</sup> en las Sagradas Escrituras y que no esperáis porque no lo deseáis, preferís seguir viviendo entre vuestros pecados y entre la sangre vertida por el mal. No anhelaís ni deseáis el Reino de Dios y su Justicia<sup>12</sup> porque, de ser así, cada día lo esperaríais y cada día que tardara os parecería un gran sufrimiento y tristeza pero no es así, vuestro sufrimiento y tristeza es que venga el Reino de Dios a vosotros. Cuando alguien espera a un amigo se asoma cada día a ver si viene y la demora de unos solos minutos entristece su alma. Oh pueblo Mío, Yo soy más que un amigo para vosotros, soy vuestro Dios y Redentor y no me esperáis y apedreáis y matáis a Mis profetas<sup>13</sup> con el martirio más cruento de ser tachados de locos<sup>14</sup>. No me esperáis porque no deseáis Mi vuelta a vosotros. Sólo el que espere cada día y se asoma a los signos de los tiempos<sup>15</sup> y se alegre con la añoranza de verlos cumplidos para acercar Mi llegada, es Mi amigo del Alma y Yo le resarciré de su tiempo esperando Mi llegada y le colmaré sus anhelos del Reino de Dios, de la llegada a este mundo del Reino de Dios y Su Justicia<sup>16</sup>.

---

<sup>10</sup> Ap 21, 1

<sup>11</sup> Dan 7, 13-14

<sup>12</sup> Rom 14, 17

<sup>13</sup> Mt 23, 35 ; Lc 13, 34 ; Hch 7, 52 ; 2 Tes 2, 14-15

<sup>14</sup> Lc 23,11; Jn 10,20; Hch 26,24; 2 Cor 12,20

<sup>15</sup> Jl 3, 3 ; Mt 16, 3

<sup>16</sup> Mt 6,33

Pueblo anhelante que esperas la llegada de tu Salvador y cada día que se demora su llegada se entristece tu alma, regocíjate porque viene tu Salvador y te colmará de gracia y bendición.

En un mundo que agoniza y muere, que no espera al Salvador de sus almas, vives tú, pueblo Mío, en el martirio de la soledad y el desprecio, tachado de loco e indeseable, y sólo porque eres fiel a Mis Mandatos, porque amas Mi Evangelio y te asomas cada día para ver llegar a tu Salvador. ¿Dónde está tu crimen, pueblo Mío anhelante y fiel a tu Salvador? ¿Dónde está tu pecado? ¿Qué falta has cometido? Pero te persiguen y te acosan los que no me siguen, los que no creen en las señales que Yo os envío para anunciaros que Mi Reino está cerca<sup>17</sup>.

“Aleluya, Gloria a Dios” esté en vuestros corazones, pueblo Mío, porque llego y no tardo<sup>18</sup>. Y cantará la doncella y bailarán los novios, y los niños reirán y jugarán porque un mundo nuevo se acerca, se acerca vuestra liberación.

En un mundo corrompido por el mal de Satanás, el diablo, la sonrisa del justo está escondida, la vela encendida está guardada en el secreto del hogar, porque no os quieren como no me quisieron a Mí. Sois Míos, y vuestro camino es el Mío, a Mí ya me tuvieron por loco<sup>19</sup> y me clavaron en una Cruz, no reconocieron al Salvador de su alma, le despreciaron y le apartaron del mundo de los vivos porque no desearon la Luz, la Gracia, el Amor; siguieron ciegos<sup>20</sup> y no quisieron ver.

Tú, hijo, que hoy lees Mis Palabras, cree en Mí, en Mi Palabra y ponte ya a caminar por el sendero de los justos, de los mártires, de los inocentes de corazón, de los limpios del alma.

---

<sup>17</sup> Sof 1,7; Mt 10,7; 24,33

<sup>18</sup> Ap 22, 20

<sup>19</sup> Jn 10, 20 ; Mc 3, 21

<sup>20</sup> Mt 15, 14

Nada escapará a Mi Ira, pueblo Mío, porque estuve en tu puerta<sup>21</sup>, te llamé y no me abriste, no quisiste a tu Salvador, Al que murió por ti en la Cruz. Oh pueblo Mío, ¿por qué me dejaste solo?

El mundo apagará su luz porque no quiso la Luz verdadera, la Luz de su Salvador<sup>22</sup>. El mundo quedará en tinieblas y verá su pecado<sup>23</sup>, los que se arrepientan se salvarán, los que rechacen la salvación se condenarán en el fuego eterno que no se extingue<sup>24</sup>, porque el Hijo de Dios vino a traer la Salvación, vino a traer el Amor y la Redención a un mundo de pecado, pero no le reconoció, le rechazó y le dio muerte y una muerte de Cruz<sup>25</sup>, por eso el mundo está condenado<sup>26</sup>: por sus obras. Ay de aquel que se agarre al mundo como su salvador, porque no conocerá la Luz. Pero todo aquel que acepte Mi Salvación y se agarre a la Cruz, a Mi Cruz<sup>27</sup>, será salvo y vendrá Conmigo al Reino Eterno, Reino de Amor y de Justicia por los siglos de los siglos, allí os espera Mi Padre para daros la corona de gloria que no se marchita<sup>28</sup>.

Un Reino de Amor, sin muerte ni lágrimas porque la muerte y el mal ya habrán sido vencidos<sup>29</sup> y nada quedará de este mundo, ni el recuerdo<sup>30</sup> de él. Veréis a vuestros seres queridos<sup>31</sup>, y gozaréis del Amor por los siglos de los siglos.

Nada os inquiete, sólo el mal y el pecado; proteged vuestra alma del enemigo infernal que sólo quiere vuestra condenación, protegedla con los sacramentos; acercaos a la Gracia, a la Gracia Bautismal, la que recibisteis

---

<sup>21</sup> Ap 3, 20

<sup>22</sup> Jn 1,9-12

<sup>23</sup> Jn 16,8-9

<sup>24</sup> Mt 18, 8-9 ; Lc 3, 17

<sup>25</sup> Flp 2, 8

<sup>26</sup> 1 Cor 11, 32

<sup>27</sup> 1 Cor 1,18; Gál 6,12.14; Flp 3,18-19; Col 2,14

<sup>28</sup> 1 Pe 5, 4

<sup>29</sup> 1 Cor 15, 26

<sup>30</sup> Is 65, 17

<sup>31</sup> 1 Tes 4, 13-18

el día del Bautismo, renovando vuestras promesas bautismales y el rocío del agua y las lágrimas sean vuestro pan día y noche<sup>32</sup>.

Es tarde, pueblo Mío, y la noche de los tiempos se cierne sobre este mundo, acercaos a Mí, venid a Mí, cogeos de Mi mano, id tras vuestro Buen Pastor<sup>33</sup> y, como ovejitas dóciles y sencillas, no os apartéis de Mí.

Yo, Jesús, estoy con vosotros y no me aparto de vosotros, ovejitas de Mi redil.

Un mundo pasará, no os apeguéis a él porque nada quedará de él, ni el recuerdo.

Seguid el camino de vuestro Salvador, no os apartéis de la Luz, porque días vendrán, Oh Jerusalén, que nadie sabrá dónde ir ni a quien seguir, las voces de unos y otros os confundirán<sup>34</sup> y reinará el error y la confusión, la angustia se apoderará de vosotros, porque la Luz de Dios, el cayado de vuestro Pastor, no estará ante vosotros como ahora, pueblo Mío, y, herido el pastor de vuestras almas, el que puse al frente de Mi Iglesia, se dispersarán las ovejas<sup>35</sup>.

Oh pueblo Mío, la tarde de los tiempos está cerca, apresuraos a venir a Mi redil, donde tengo a Mis ovejas y las cuido del lobo día y noche.

La música de los ángeles llegará a vosotros el día que entreguéis vuestra alma al Padre por amor a Mí; no tengáis miedo y soltad las cuerdas que os atan a este mundo<sup>36</sup>, pues así vuestro sufrimiento será mucho más duro cuando el Padre os pida que entreguéis vuestra alma; pero, desasido de todo lo terreno y vuestra alma embriagada en Mi Amor, volaréis ligeros y sin temor al Reino de Mi Padre que está en los cielos<sup>37</sup>.

---

<sup>32</sup> Sal 42,3(4); 102,9(10)

<sup>33</sup> Sal 23 ; Jn 10, 1-17

<sup>34</sup> Mt 24, 21-28

<sup>35</sup> Ez 34,5-6; Zac 13,7; Mt 26,31

<sup>36</sup> 1 Jn 2,15-16

<sup>37</sup> Mt 6, 9-10

Buscad vuestra salvación y dejad ya este mundo; no os apeguéis a él, no pongáis vuestro corazón en él, o seréis presa fácil del diablo que anda buscando resquicios<sup>38</sup> para entrar en vuestras vidas y apoderarse de vuestra alma. Decidle: ¡NO!<sup>39</sup>, siendo Míos, fieles a Mi Amor. Obedeced Mis Palabras, hijos, que en ello os va vuestra salvación. Amén, amén: un día os encontraréis Conmigo y seréis felices y gozaréis de Mi Amor, pero antes debéis sufrir un poco aún<sup>40</sup>.

No os alarméis, vivid en paz, con vuestra alma en gracia y sed felices cada día con Mi Amor; gozad de lo que el Padre os concede cada día y vuestra mirada en el cielo.

Vendrán Mis carros de fuego y acabarán con el mal de este mundo, pero aún debéis sufrir un poco más; y esperad Mi llegada cada día; asomaos a los signos de los tiempos y esperad con gozo y alegría la llegada de vuestro Salvador<sup>41</sup>. Amén, amén.

Nada más debo deciros. Escuchad este mensaje de Amor que os hace llegar vuestro Salvador.

---

<sup>38</sup> 1 Pe 5, 8

<sup>39</sup> Mt 4,10

<sup>40</sup> Heb 10, 37

<sup>41</sup> Sal 96, 11-13